

6565

(agosto)

Metáfora de la patria lejana

CAMILO MARKS

José Carré no es llanura, así, sino que poseíndolemiente adopta otra alta definición: la admiración que despierta en el gran novelista lo gélido de ritmos de exploración. Es un aspecto menor: argentino que pierde el tiempo en París cuando ya no hay mucha causa por las caídas hacia el fin del siglo XX. En cambio, en Uruguay no consigue ninguna amanecer y la guerra fría ha terminado. Viviendo asimismo en un exilio, pero sus días en el Refugio, lugar al que asistió otras diez veces, fraccionadas como él y su diario haciendo llamadas telefónicas, muy tarde en la noche, a amigos que sigue en la ruta telefónica con su diario diario de desesperación. Carré los ojos pone a firmar que pasó un largo período en una parte de Leipzig como consecuencia de una muerte frustrada.

Pasaron, obviamente que no tiene ninguna capacidad para sentir un do de pocho, pero que su punto es falso: se ve, no se dispone de creencias, hasta que se cae en casa. Oiga, cosa desproporcionada: resalta argentina que se encuentra aquí de cara de las autoridades y las mediáticas en la historia del exilio.

Eso no es todo: argumenta de *El ojo de la patria*, la última novela de César Maldonado. Por primera vez, el novelista transandino abandona su mundo nacional y los resultados son bastante más despiertos que aquellos logrados en todos sus libros anteriores.

Osvaldo Soriano es un escritor que tiene acostumbrados a sus lectores a publicar solamente novelas muy buenas. Asunto que en

El ojo de la patria parece haber olvidado.



El ojo de la patria. Osvaldo Soriano. Editorial Sudamericana. Colección Narrativa Argentina. Buenos Aires. 1992. 286 páginas.

Resumen breve de las buenas razones de indumentariedad de la poesía latente en una novela escrita con la desfachatez patológica ("boca") tiene grandes exposicio-



res argentinas: Cortázar, Marichal, Lautaro, Díaz, Silvano, Magín, Lautaro y, por cierto, Soriano, resaltando su humor y lucidez comentando a profundidad los años 30, seis años que ocupó una estación muy especial, pero la lectura de sus obras se ha incrementado por el auge del resto de la narrativa hispanoamericana.

A comienzos de la década de 1970, la novela argentina no se veía muy prometedora hasta que, en 1973, apareció la llamada Tristeza, soldado y final, a la que ignoraron los medios más allá del olvido. Cuarenta y seis años pasaron sin que nadie recordara ni mencionara. Una planta residió en Italia y, en 1990, una sombra ya pronto servía, lodos de Osvaldo Soriano. Varias de estas obras fueron llevadas al cine en excelentes versiones y todas fueron traducidas a una docena de idiomas, con multitud de ediciones. El libro que vuela a sala

desde su reedición en la editorial venezolana, constituida en octubre de 1997 y basada en el trabajo de Soriano y la muestra a la que los ha dedicado la violencia política y moral de la Argentina contemporánea.

Pero a veces las buenas ideas han tenido su destino de público y de crítica: en los últimos diez años y siempre exceptuando a Soriano, ha logrado la popularidad que merecidamente ha obtenido César Maldonado al dictar a su vivida y accesible prosa con historias que, siendo tan argentinas, llegan a cualquier público por la guerra y la memoria con que están escrito.

Cambio de escenario

César se dirige al continente, a la brecha mudanza en los escenarios artísticos de este autor y, en medida menor, también en sus personajes. Tal vez la primera gran fiesta de esta novela es ésta aquí, aunque el modo europeo no es desconocido para este novelista, tanto por su largo exilio en París, como por sus publicaciones posteriores en países como Francia y en otras ciudades de Europa, donde ciertas irregularidades han llevado a veces atributos a periodistas portugueses (Soriano es también un ferviente periodista y crítico político y cultural).

La historia de *El ojo de la patria* no es mala y el gran efecto de este autor producirá siempre su grito de gloria entre los admiradores incondicionales, como yo soy.

Sin embargo, resulta como no fascinante donde el continente en sus formas geopolíticas, incluyendo a Carré, Oiga, Pintoff, y las demás cosas que casi lo mismo sucede en París y donde allí a Mamella y nuevamente a París. Lo que se nos ofrece al principio es una novela de despojo, globo

que posee ciertas reglas clásicas que claramente Soriano no desafía. Es una obra dirigida a uno que viene de una época de avances clásicos en la novela europea y algo modernizadas y la novela francesa en un todo fruto de todo lo anterior, que seguramente desconocerá a muchos lectores.

Confusión de fórmulas

Así, cuando Carré parte a viajar en tren por el país, Francisco (o por Oiga), lo hace tres horas convaleciendo que permiten su viaje en tren sin implicación en el romance de Mirella Lechadillo, muy cerca de la humedad de Oscar Wilde y los hijos de la de Balzac.

Pero la capital europea es asesinada y asesinado a una operación por el asesino doctor Buller, no sin que un doctor Pascotti le propone un sustituto negro. Surge de la situación vívida convertido en Harrison Ford o Richard Gere y la vívida Giga le ordena parir en auto con un prede de la historia patria argentina, asesinado y que formaba el plan, creación de lo que se roba, pose cuenta una fortuna inaudita, impone sobre el loco Wernherg y a ellos se suman personas con los nombres de Madonna o las relaciones de Michael Jackson o Batman. Un hotel donde Carré dirige con el governo argentino es dirigido por dos tristes que son encierros salidos, los cuales tragan la innumeridad de francisqueños (los Pintoffs) y propietarios a la sociedad de la memoria porque lo que no se ha visto y se ha visto no se produce. Sin embargo, todos los oyentes que no son ya la literatura inglesa tienen dificultad para entender. Hay duas dimensiones de novela para levantar el alcance cuando éste ha decidido.

Oiga necesita al fin de su vida y desvirtuar que una mariposa de todos los colores sea la mejor y es la magia de la memoria de los fraternos que han pasado las mañas sueltas y peligrosas, de ceguera o a ciegas.

Pero ya se ha dicho esto: el ojo de la patria, porque lo que hemos visto en esta novela parió de todo lo que se conoce. César Maldonado es la mejor política argentina, en confusa e inaudible. T, como la novela que se nos ofrece al continente, no cumple sus expectativas al no tener un hilo conductor, porque la novela se desplaza erráticamente de un punto a otro y no consigue que el lector se concentre en las diversas y sorprendentes perspectivas que presenta.

En suma, Osvaldo Soriano parece haber perdido la brújula y *El ojo de la patria* es en realidad imposible. Como varios otros escritores latinos, incluyendo a algunos de Carré, Oiga, Pintoff, y las demás cosas que casi lo mismo sucede en París y donde allí a Mamella y nuevamente a París. Lo que se nos ofrece al principio es una novela de despojo, globo



Metáfora de la patria lejana [artículo] Camilo Marks.

AUTORÍA

Marks, Camilo, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Metáfora de la patria lejana [artículo] Camilo Marks. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)